



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Verdaderamente, es difícil, en esta época en que se atropellan los acontecimientos, escribir esta sección del periódico, porque puede suceder que las cosas del día en que se escribe este artículo no sean ya las del día en que se publica.

Sería preciso ser adivino para no equivocarse haciendo cálculos sobre lo que ha de suceder mañana ó pasado, y los adivinos no abundan por la presente, y el más pintado se vería en grave apuro para poder decir, no lo que va á pasar mañana, sino lo que pasará dentro de media hora.

¿Ustedes saben lo que va á pasar aquí? Yo tampoco.

Todos sabíamos que D. Amadeo se marcharía por no poder sufrir á los mismos que le trajeron.

Esto se veía claro como la luz, pero ahora ya no es posible saber más.

D. Amadeo se fué, y España respira libre, hasta cierto punto, de su influencia extranjera; esto ya es algo; ahora en manos de los españoles está salvarse ó perderse. Los señores políticos dispondrán; el país pacífico y trabajador asiste lleno de curiosidad, y escamado, si ha de hablarse en puridad, al espectáculo político.

Confieso á Vds. que los acontecimientos me tienen completamente aturdido, y que para no perder el juicio por completo, he resuelto no hablar con nadie ni leer un periódico en un par de años, porque, francamente, no quiero que me lleven á Leganés, porque á mí me llevarían, estoy seguro, aunque no haría las locuras que han hecho y hacen los señores políticos, que, no lo duden Vds., están locos de remate.

Esta mañana he salido y he hablado con muchos políticos.

Uno, republicano, me ha dicho que todo va perfectamente, que los carlistas deponen las armas, que la Hacia-

da estará arreglada ántes de ocho días, que las Antillas, no sólo no se pierden, sino que las van á traer á la Mancha para que estén más cerca, y que todos vamos á ser felices.

Un radical que votó la república, me ha dicho pestes de los republicanos, y, vamos, el hombre tiene motivos, porque ahora le han quitado el destino de 50.000 rs. que tenía.

Otro radical me ha dicho que no hay cosa mejor que la república, anunciándome de paso que le van á ascender.

Un carlista me ha dicho que no está contento hasta que se arme una muy gorda y los liberales se coman unos á otros, y arda Troya.

Un republicano intransigente me ha preguntado: Pero hombre, ¿en qué se conoce que hay república? Esto es una comedia.

Me han hablado dos ó tres radicales monárquicos de que va á venir un príncipe alemán, que le traerán ántes de San Juan, y que entrará en un alazan bailando el cancan.

Otro me ha dicho, sin reirse:—Rey no nos faltará, porque traeremos á Espartero primero.

En un corro he oído que un periódico pide la revisión de los títulos de propiedad; en otro que otro periódico propone que el capital de la Deuda se reduzca al tipo á que estaba el día del santo advenimiento de la república.

Varios señores me han hablado de que los soldados en Barcelona han gritado ¡Abajo las estrellas! Cuando se grita esto, ¿se puede dudar de que los españoles se han vuelto locos?

Un amigo me ha dicho que los ministros nuevos están asediados de pretendientes; que ayer uno de aquellos abrió una caja de fósforos para sacar uno y encender un pitillo, y en lugar del fósforo le salió de la cajilla un pretendiente.

Lo repito: no quiero hablar con nadie, no quiero volverme loco.

El caso es que no está uno para trabajar, que no se



vende, que no se compra, que la industria se muere, que el comercio se lo lleva el diablo, que España no va á concurrir dignamente á la Exposición de Viena, y que todavía, como decia aquel carabinero á Tirabeque en el *Teatro social* de Fray Gerundio, todavía falta el rabo por desollar.

Pero, en fin, aún hay patria. El día 1.º se ha abierto el pago á las clases activas y pasivas de Madrid. Ya tienen para los garbanzos del mes. Un mes de vida es vida.

Pero ¿qué haremos los que vivimos del trabajo si no se acaba la guerra civil, y no se restablece la calma y la confianza, y hay orden en todas partes?...

Dios sobre todo; y á ver si el gobierno republicano lo hace mejor que los monárquicos de D. Amadeo, porque si no, buen viaje hemos echado y en buen lio nos hemos metido.

Salud y fraternidad, como dice el ciudadano gobernador. Y que tengamos la fiesta en paz, que es lo principal.

Vamos á ver, Sr. Figueras, si hay orden de veras y se acaban las quimeras; á ver, Sr. Pi, si hay paz aquí y no tenemos que irnos á Haití; á ver, Sr. Castelar, si se puede trabajar y ganar de yantar; á ver, Sr. Salmeron, si no nos da V. un revolcon y una gran desazon; á ver, Sr. Acosta, si moraliza V. á toda costa al ejército que se va por la posta; á ver, amigo y Sr. Chao, si se salva la nao del *Estao*, como diria un radical, y no tenemos que emigrar á Macao montados en un bacalao.

Vamos, háganlo Vds. bien, que ya tienen edad para ello.

Abur.

COSAS DE LA SEMANA

—¿A qué hora se efectúa la manifestación?

—¿Qué manifestación?

—La que hoy, domingo, deben verificar los soldados en solicitud de su licencia absoluta.

—Hombre, algo he oído de eso; pero me parece que los soldados lo pensarán mejor.

—Pues ayer, bien resueltos estaban y bien alto lo decían en todos los cafés.

—¿Y qué más se cuenta?

—Cuéntase que Serrano, Topete, Caballero de Rodas y otros prohombres conservadores, entran en todos los cuarteles, disfrazados de cantineras, y que ya no hay hora segura.

—Pues le digo á V. que vamos á tener un Carnaval muy lucido.

—Ya han salido algunas máscaras... Mire V., mire usted aquel que va vestido de demonio.

—Debe ser algun general conservador,

—Pues la pasiega que va detrás... De seguro que es algun republicano intransigente.

—¿En qué lo conoce V.?

—Pues en las manos, que las lleva negras por la pólvora.

—También puede que sea algun intransigente con la limpieza.

—¿Qué ruido es ese?

—Acaso que toquen generala.

—No. Es una murga, vestida caprichosamente con colchas de percal.

—Pues no tocan del todo mal, para hacerlo de oído.

—Y la siguen algunos soldados, con el aspecto más pacífico del mundo.

—No se fie V., don Crisanto: ya verá V. si están pacíficos dentro de una hora.

—Los que á mí me gustan son los soldados de Cataluña y las Provincias: ellos no se sublevarán; pero tampoco quieren batirse.

—Esos son rumores que propalan los carlistas.

—Mire V., mire V. á ese máscara vestido de Mefistófeles.

—¿Será Cristino Martos?

—¿No ve V. que este tiene barbas?

—Es verdad; entonces será Rivero.

—¿Qué es lo que tanto llama la atención á ese grupo de radicales?

—Qué ha ser, sino aquella carroza llena de verde.

—Pues también la miran algunos neos.

—Los neos se fijan en las muchachas que la ocupan.

—Bonitos trajes lleva esa estudiantina.

—Oigamos lo que canta.

El Carnaval de este año
de seguro nos traerá
un ministerio *homogéneo*,
sin nada de radical.

—¡Malo, malo! Esa canción me huele á pólvora. Y fijese usted, ya no se ven soldados: sin duda se están disponiendo para la manifestación.

—No sea V. tan tímido ni tan míope. Mire V. aquellos artilleros, á quienes embroman unas moras.

—Será que el ejército fraterniza con el pueblo como en Barcelona.

—El ejército español fraterniza en todas partes con el bello sexo.

—¿Tiene V. seguridad de que esas moras pertenecen al bello sexo?

—Hay motivos para sospecharlo, á poco que se conozca la anatomía humana.

—Vuelven á cantar los estudiantes: oigamos.

Córdoba fué moderado,
Córdoba fué radical,
y con tal de ser ministro
ya dice ser federal.

—Pues el poeta no será muy bueno; pero conoce el flaco de los hombres.

—¡Ya corre la gente!

—Calma, amigo mio, que si corre es por ver esa mascarada en burros. ¿A quién representará el que va delante saludando sin descanso?

—Al ex-rey.

—Es verdad; lleva detrás á varios hombres vestidos de encarnado. Todo eso es eminentemente saboyano.

—Pero poco generoso. Por lo mismo que no hemos sido aduladores de la monarquía democrática, debemos hacerla justicia, y no parecemos en nada á los que la trajeron y la despidieron.

—Lo dice Vd. por...

—No me gusta citar nombres propios. Lo digo por los que fueron un día aduladores serviles de los reyes, y cuando todavía residían entre nosotros, votaban la república como si tal cosa.

—La verdad es que ciertos politiquillos adelantaron el

Carnaval y se disfrazaron de monárquicos, como ahora se disfrazan de republicanos.

—Lo bueno es que aunque se pongan la máscara de la consecuencia y de la honradez, ya los va conociendo todo el mundo.

El Carnaval no se ha concretado este año a los bailes y paseos. En la misma Asamblea nacional se celebró una sesión de gran efecto carnavalesco el lunes 24.

Después de consagrar la primera parte de dicha sesión a la continuación del debate de abolición de la esclavitud y de hablar el Sr. Cintrón en pró del dictamen de la comisión, se suspendió dicha discusión, y el Sr. Figueras, presidente del poder ejecutivo, manifestó que con los radicales no era posible hacer nada de provecho, por lo que el ministerio resignaba su poder en la Cámara.

El Sr. Martos hizo a su vez algunas observaciones para la resolución de la crisis, proponiendo indirectamente una transacción: el nombramiento de un ministerio homogéneo republicano y la continuación de las actuales Cortes hasta que se reunieran las próximas Constituyentes.

En tanto que los padres de la patria cabildaban para proporcionarnos un nuevo gabinete, la milicia se posesionaba de todos los puntos estratégicos, la tropa se resignaba a ponerse sobre las armas, la Guardia civil asomaba sus fusiles y tricornos por todas las ventanas del Congreso, y los republicanos intransigentes sacaban al aire sus trabucos é influían pacíficamente en los resultados de la crisis.

El vecindario corría atemorizado, cerrábanse las puertas, las familias hacían provisiones de boca, y sólo algunas máscaras bajaban al Prado, persuadidas de que todo aquello era una broma de Carnaval.

Por fin volvió a reunirse el Congreso, aceptó las dimisiones de los ministros, y a propuesta del Sr. Becerra, del Sr. Figuerola y otras notabilidades, invistió la Asamblea a su presidente el Sr. Martos de todas las facultades y atribuciones del poder ejecutivo.

Dicho señor empezó a ejercer sus funciones nombrando interinamente al mismo ministerio dimisionario, y pasándose en seguida a la elección de nuevo ministerio, dió el siguiente resultado:

Presidencia, el Sr. Figueras, por 231 votos, á pesar de haberle colocado en frente las oposiciones al Sr. Rivero, que obtuvo dos. Aprended, flores, de mí...

Estado, Sr. Castelar, por 234 votos; no tuvo competidor.

Gobernación, Sr. Pi y Margall, por 226 votos.

Hacienda, Sr. Tutau, por 169 votos. El ex-ministro de la trenza incombustible alcanzó 45, y el proyectista Cisa y Cisa, dos.

Gracia y Justicia, D. Nicolás Salmeron, por 220 votos.

Guerra, ¿el general Córdova?—No, impacientes lectores, el general Córdova no es ya ministro, palabra de honor. El general Córdova, que como particular será una persona apreciable, es una gran calamidad política: no debía ser reelegido, y no lo fué. El nuevo ministro es el general Acosta, algo indefinido de color: alcanzó 159 votos, contra 78 que obtuvo el general Moriones.

Para Marina fué nombrado el Sr. Oreiro, por 176 votos. El ex-ministro Beranger alcanzó 45, y el Sr. Coronel y Ortiz uno: se cuenta de este radical que una vez estuvo á pique de embarcarse en una lancha del Retiro; pero que sus tripulantes se negaron á ello en razón á su peso y volumen.

Para Fomento fué elegido el Sr. Chao, persona ilustradísima y digna por todos conceptos de su nuevo cargo, por 172 votos. Luchó con él el Sr. Becerra, apoyado por los 45, y el señor marqués de Sardoal se permitió alcanzar uno.

Para Ultramar fué elegido el consecuente republicano Sr. Sorni por 173 votos. Los 45 votaron al Sr. Salmeron (don Francisco), cuya derrota habrá hecho llorar á toda la Tertulia progresista, digo, radical, digo, republicana, de la calle de Carretas.

Los cuarenta y cinco de Alejandro Dumas tuvieron, pues, una segunda parte en la Asamblea; pero sus hazañas no eclipsaron á las de los héroes del célebre novelista.

Y, cosa extraña, la población supo el nombramiento del nuevo ministerio, y se tranquilizó como por ensalmo; ocultáronse trabucos y fusiles, llenáronse de gente los cafés, y el vecindario durmió tranquilo.

Yo, solamente, tuve una horrorosa pesadilla: soñé que continuaba siendo ministro de la Guerra el general Córdova.

Una de las primeras medidas del nuevo ministerio fué el nombramiento de gobernador de Madrid, que recayó en el Sr. D. Nicolás Estébanez, ex-diputado y miembro que fué del Directorio.

Cuando oigan Vds. hablar de dicho señor, de su intransigencia, de sus hazañas rebeldes y de que se come á los niños crudos, no hagan Vds. caso.

D. Nicolás Estébanez es una persona de muy buen carácter, distinguido periodista, oficial retirado del ejército español, escritor tan fácil como intencionado, y que esperamos sabrá dar confianza al pueblo de Madrid y conservar el orden.

El martes amaneció claro y sereno.

La atmósfera y la política se habían serenado; pero la animación había desaparecido.

El Prado, el clásico punto de reunión de los embromadores y los embromados, se vió durante algunas horas bastante concurrido, pero nunca en la proporción que había derecho á esperar.

Unos cuantos ciudadanos salieron formando una graciosa é intencionada comparsa mitológica, que motivó la atención y el aplauso de los aficionados á reirse de las flaquezas del prójimo; otros representaron la cuestión de Cuba; alguno aludió discretamente á los que tan pronto se convierten en absolutistas como en federales, y el coche de las enmascaradas siguió excitando el apetito de neos y radicales, de los primeros por su contenido, y de los segundos por su continente.

Los bailes públicos, más democráticos que otros años, ofrecieron bastante animación á sus concurrentes, y hubo en ellos quien se disfrazó de *ministerio homogéneo* y de *república socialista*, de *republicano del día siguiente* y de *radical tornasolado*. Abundaron las *beatas* y las *jardineras*, los *domínos* y los *pierrots*; y los aficionados á las artes plásticas pudieron admirar modelos de la estatuaria moderna, virtudes quebradizas, honestidades averiadas y sacerdotisas de Venus de pacotilla. Hubo bromas de todas clases y gustos, disgustos de todas indoles, y trancazos de diferentes dimensiones y calibres.

Y amaneció el miércoles de ceniza, y se bailó públicamente; y siguió el jueves al miércoles, y se bailó el jueves.

La Cuaresma quedó relegada al calendario, y las vigi-
lias y ayunos á la historia.

El Carnaval de 1873 no habrá sido, á pesar de todo,
improductivo para la felicidad de la patria: en él sufrieron
los radicales el más solemne batacazo que registra su vida
política, y en él empezamos á tener un gobierno republica-
no de verdad.

Hoy, que á nadie asustan ya ciertos nombres, este su-
ceso no espanta, porque ¿ha de ser esto tan malo como el
gobierno de D. Amadeo? Si los republicanos consiguen
sostener el orden, disminuir los males de la Hacienda, lle-
var la moralidad y la economía á todos los servicios pú-
blicos, todos los elementos conservadores del país se co-
locarán á su lado y les apoyarán con lealtad. Si no hace
todo eso, entónces... *la mar*.

Lo que el país rechaza indignado, y hace bien, es la
política indefinida, radical y aventurera á que hemos esta-
do condenados durante algun tiempo.

NEQUAQUAM!

RÉPLICA A TEODORO GUERRERO (1)

Quien se casa, se propone
hacer penitencia.

(Proverbio.)

Leí con tanto gusto tus redondillas
—pérfidas cual la sombra del manzanillo—
que por poco me sacan de mis casillas,
y voy á ver al cura y al monaguillo!
Hablas tanto de glorias y de placeres;
dices tales lindezas de las mujeres
y de los puros goces del matrimonio,
que, aunque son arraigadas mis convicciones,
fueron tus redondillas... las tentaciones
de San Antonio.

Mas luego me repuse; pasó el *vahido*,
y ahora que estoy en calma, decirlo siento,
con tus versos, Teodoro, me he convencido
nada más de una cosa... de tu talento;
porque á pesar de todos esos primores
y por más que la pildora con maña dores,
nunca mi eterna duda se desvanece,
nada con tus sermones has alcanzado,
pues sigo, aunque me juzgues alucinado,
¡fijo en mis trece!

Bien sé yo que hay maridos que son dichosos
(tambien de cisnes negros hay ejemplares),
¡pero andan por el mundo tantos esposos,
que hacen tus teorías impopulares!
Tú de los escogidos eres un caso,
y aunque el número de estos es tan escaso,
otro ejemplo en mi casa mirar podrias;
pero... vuelve los ojos, y, arrepentidos,
verás cómo se explican muchos maridos
de nuestros dias.

(1) Véase el número del domingo 25 de Febrero próximo pasado.

Al insigne Lord Byron tachas de loco,
porque yo te citaba su gran sentencia,
que fué (y al afirmarlo no me equivoco)
natural resultado de su experiencia.
Si él *amó* como pocos; si vió patentes
del matrimonio muchos inconvenientes,
no fué su idea efecto de su locura;
ni el *corazon* de Byron marchito y seco;
di más bien que en sus obras sonaba el eco
de su amargura!

Afirmas que propagas el matrimonio
(en tono me lo dices muy lastimero),
porque te has sublevado contra el demonio
que anda por ahí vestido como un soltero.
¡El *soltero*! Imposible, por vida mia:
¿no ves que tiene *cuernos* su señoría?
Es fácil contestarte, y esto me alegra:
Luzbel, todos lo dicen, anda vestido;
pero no de soltero, ni de marido...
¡sino de suegra!

Tú eres casado, y pasas feliz la vida;
pero una golondrina no hace verano:
nada vale una gota de agua perdida
en la inmensa llanura del Oceano.
Comparas las mujeres con los melones
(no habrán de agradecerte tus opiniones).
Dices que he de buscarlas, para escogerlas,
como perlas en conchas aprisionadas...
...pero si hoy *tienen conchas*, son muy taimadas,
¡y hay pocas perlas!

Ya me seduce un poco, si he de ser franco,
la dicha que presagias á mi fortuna,
cuando yo, andando el tiempo, me quede manco;
es decir, cuando entregue mi mano á alguna.
Aquello de ir al Prado con mi señora,
y, despues de mi muerte, saber que llora;
eso de ir con mis hijos detrás de un pato...
...Todo está bien; mas todo se desbarata
si salimos más tarde con que la gata
resulta gato.

Como gran argumento de despedida
me das la voz de alerta con un consejo:
dicesme que se pasa pronto la vida,
y á lo mejor el hombre se encuentra viejo.
Es verdad;—pero ocupo terreno firme;
soy jóven: tiempo queda para... aburrirme.
Es oscura la senda de ese calvario,
y si *ella* fuera de esas tan dominantes,
¡me volveria viejo quizá mucho ántes
de lo ordinario!

En fin, nada me extraña si así te expresas:
vives en otro mundo, de dicha lleno;
te has metido en tu casa, segun confiesas,
y opinas que este mundo sigue tan bueno.
¡Grave error! Las costumbres se han reformado;
el gremio de solteros está escamado:
nadie apenas se casa... ni civilmente,
aunque hay varias agencias matrimoniales
que te ofrecen partidos piramidales
muy fácilmente.

Se han hecho las muchachas interesadas:
no alimentan amores apasionados;
tienen unos colores que ni pintadas,
y se casan con viejos acaudalados...
andan siempre de bailes y reuniones,
no hacen un dobladillo ni á tres tirones;
ya no son lo que fueron tus coetáneas,
¡ay, amigo, tú ignoras, cuando así gritas,
cómo se van poniendo las señoritas
contemporáneas!

Si hallara, según dices, una violeta,
linda como esas flores, y candorosa,
que supiera á lo ménos hacer calceta,
y ser dentro de casa muy hacendosa;
mujer no gastadora, mujer de juicio,
que agradeciese mucho mi sacrificio,
mi conversión entónces haría pública;
pero, hombre, si hay mujeres que en tonos varios
solicitan maridos en los diarios
de la República.

Ya ves cómo está el género; pero con todo,
juzgo que es escusado cuanto te diga:
tú eres feliz, tú gozas y no hallas modo
de borrar la creencia que tu alma abriga.
El mundo está perdido, créeme, Teodoro,
ya es hora de que olvides tus sueños de oro,
porque es la propaganda que has emprendido
con la fe y la constancia de un misionero,
—para ver si conviertes á algun soltero—
¡tiempo perdido!

[RICARDO SEPÚLVEDA.]

Madrid 22 de Febrero de 1875.

NECROLOGÍA

En estos días han muerto cuatro personas de estimables prendas y grandes servicios y merecimientos: don Lorenzo Arrazola; el tan modesto como sabio D. Vicente Asuero, uno de los más eminentes médicos; el bizarro brigadier D. Tomás Vela y Aguirre, modelo de militares fieles, leales y pundonorosos, que había hecho su carrera paso á paso, prestando siempre su apoyo al orden social, y acreditando cien veces su valor en los campos de batalla, y don Telesforo José Escobar, padre de nuestro querido amigo el director del periódico *La Epoca*, y honradísimo antiguo funcionario en la administración pública, en los tiempos en que la había.

En todo tiempo es sensible la pérdida de personas de tan nobles y distinguidas cualidades como las que adornaban á las cuatro que acaban de bajar al sepulcro, pero ahora lo es mucho más, en esta época de completa y pavorosa perturbación social, en que tanta falta hace el concurso de todos los hombres de bien para salvar á la patria que agoniza devorada por sus mismos hijos.

Reciban las respectivas familias de esos cuatro hombres de bien nuestro sincero pésame, y sírvales de consuelo el general sentimiento que ha causado la muerte de los que fueron siempre dignos españoles, honra de la patria.

CASCABELES

Parece que algunos radicales de los más gordos se retiran ahora, que no hay turrón, á la vida privada. Eso es muy cómodo, pero si lo hubiesen hecho ántes no nos habrían partido.

Digo yo...

La milicia de Madrid se condujo perfectamente, como siempre, en estos dos días últimos de alarma; es decir, los últimos no serán esos días.

Con gusto ve el vecindario el buen espíritu que reina entre los honrados nacionales, que desde la revolución gloriosa vienen contribuyendo poderosamente al sostenimiento del orden.

Y á todo esto, ¿qué dirá el Sr. Topete?...

Porque al fin y al cabo, el autor, el primitivo autor de todo es S. E.

Nos partió por el eje S. E.

El nuevo ministro de Fomento, Sr. Chao, es una persona muy ilustrada que, estamos seguros, hará todos los esfuerzos posibles por mejorar la situación de los pobres maestros de escuela.

Histórico.

El día del miedo, ó sea el martes último, hablaban acaloradamente varios radicales de la situación en que se hallaban, obligados á dejar el poder, teniendo mayoría en las Cortes, y discurren sobre lo que sería conveniente hacer.

Uno de ellos, que había estado reflexionando largo rato, exclamó al fin con la mayor seriedad:

—¿Vamos á presentar una proposición pidiendo que vuelva D. Amadeo?...

¡Si sería radical!...

El número de *La Ilustración española y americana* correspondiente al 24 contiene muchos grabados notables, entre ellos el retrato de la Sra. Avellaneda (q. e. p. d.). El texto es de los señores Cadena, Pirala, Guerrero, Martínez de Velasco, Goñi, Frontaura, Valcárcel, etc., etc.

Vamos, no dirán ustedes que este mes se ha retrasado el tomo de *Cuentos de salón*.

Ya está en venta el tomo 13.º, que contiene *Anatomía del corazón*, por Teodoro Guerrero; sobre esta obra no diré más sino que á mí me parece la mejor de las de mi compañero. Interés, elevación de ideas, conocimiento del corazón, caracteres magistralmente descritos, y moralidad, son las cualidades que hacen verdaderamente seductora la lectura de esta obra.

Conque á comprar el tomito á nuestra administración, que aunque estamos en estas circunstancias, aquí no nos comemos á nadie.

Parece que muchos honrados vecinos de Madrid se arman, no por nada, sino por defender la casa, y pegar un tiro al lucero del alba si se presenta á hacer una barbaridad.

Todo el mundo se arma, ménos yo, que no quiero tener en mis manos siquiera el instrumento con que podría dar muerte á mi prójimo.

Lo que debían hacer todos los españoles era arrojar las armas, todas y abrir los brazos, y despues de abrazarse, ponerse á trabajar con mucho afán para honrar y engrandecer á la patria.

Algunos periodiquillos italianos hablan pestes de los españoles porque D. Amadeo tuvo que largarse.

Pues, miren Vds., no será porque no se le dijo con tiempo; si no hubiera venido se habría evitado el disgusto de marcharse.

Pero eso es lo que tiene tener ambicion y no tener talento para saber dominar las situaciones.

En fin, se fué, con Dios vaya.

Lo que siento es que esto me ha cogido sin dinero.

Es mucha la gente que viene á Madrid procedente de Andalucía y Cataluña, donde está más extendida la idea de la *federal*; en cambio se larga mucha de Madrid, temiendo que los diputados que hicieron de un sopapo la república, se van á comer unos á otros, lo que siempre será triste de ver.

Me parece que *La Iberia* y otros periódicos setembrinos y sietemesinos empiezan á abrir los ojos á la luz y á reconocer el error que cometió la revolución rompiendo con la tradición monárquica de España.

Siempre es tiempo para reconocer los errores cometidos; pero en verdad os digo que nos partió vuestra supina ignorancia y ridícula soberbia.

¡Cuántos males se hubieran evitado!... pero es imposable, imposable que los progresistas puedan hacer cosa buena.

El número del día 28 de *Los Niños* es muy bonito. Contiene un cuento de Montalembert, una poesía de Cervino, otra de Ossorio, un artículo de Janer, y la continuación de las novelas morales de números anteriores. Ilustran este número cuatro grabados, que son: *Revolucion tremenda*, *Después de la batalla*, el retrato del famoso médico y filósofo Heredia y una lámina grande.

En *La Moda elegante ilustrada* y en *La Epoca* se ha publicado un artículo de nuestro querido amigo S. púlveda, dedicado al elogio de la revista *Los Niños*. También *El Menitor de primera enseñanza*, de Barcelona, elogia calurosamente esta publicación en un artículo del ilustrado Sr. Bastinos, que tanto ha hecho y hace por la instruccion de la infancia.

FUGA DE VOCALES.

n n. str. .dm.n.str.e.n s. v.nd.n b.l.l.t.s d. l. l.t.f. .d. l. H.b.n. q. s. s.r.t.r. .l.v.int.d.s d. M.rz.

Hasta ahora, donde mejor se vive es en Madrid, dicho sea en honor de mis paisanos.

En Madrid hay muy buen sentido en todas las clases, y me parece que no se ha de dar gusto á los que verian con satisfacción que hubiese jaleo.

Aquí no gusta más jaleo que el de Jerez.

Pero ¿qué papel va á hacer España en la Exposicion de Viena? El más triste y desairado, ó acaso no figurará para nada en aquel certámen de la industria y el trabajo nuestra desgraciada nacion.

Mientras todos los pueblos se disponen á presentar allí el honroso fruto de la actividad, del santo trabajo, nosotros nos devoramos aquí unos á otros, llenos de soberbia y de impotencia para el bien. ¡Qué desdichado pais!

La señora viuda é hijos de Fé, libreros de gran crédito en Sevilla, han establecido en Madrid otra elegante librería, en la calle de Jacometrezo, 44. Conocida la inteligencia de dichos señores en tan importante ramo, no dudamos que se verán favorecidos por el público, así como tambien por los autores y editores de obras.

Los radicales no se resignan fácilmente á perder los destinos. Vea V. lo que son las cosas; y la mayoría del pais está resignada á los males que le han causado con su gobierno aquellos señores.

Este gobierno dicen que está decidido á separar la administracion de la politica.

Hondo es el mal, y difícil ha de ser la curacion; pero todo se logra con buena voluntad.

CHARADITA

En la primera y segunda se conocen muchas cosas, pero es una gran tontuna que no se conozcan todas; si has estudiado la quimica ya conocerás de sobra muchas primera con cuarta que se usan en varias formas; en el fondo de los mares hallarás, si te se antoja, tercera, segunda y cuarta, á más de hallar otras cosas; prima y terciá te la encuentras con facilidad notoria, como en tu casa en la calle, que te mata y que te roba; terciá y cuarta te las comes si no tienes otra cosa, y el todo es animalito que habrá muchos que lo coman, y es la frase que yo digo y dicen muchas personas más de mil veces al dia al ver estas cosas gordas que están pasando en el mundo en estos tiempos de broma.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

No se rebaja el valor ó precio de un cuadro por viejo, sino al revés, sube de punto.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 13.º, que contiene ANATOMIA DEL CORAZON POR TEODORO GUERRERO. Se vende á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid. En provincias, 5 rs.

CENTRO DE SUSCRICIONES

En nuestra administracion se suscribe á *Los Niños*, á los *Cuentos de salon*, á *La Ilustracion*, á *La Moda Elegante Ilustrada*. al *Correo de la Moda* y a todos los periódicos.

GUIA DEL JURADO EN ESPAÑA

UTIL A TODOS LOS CIUDADANOS Precio: una peseta. Se vende en las principales librerías.

SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS

POR CASTELAR Cada tomo, con un precioso retrato en acero, 10 rs.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)

LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

A su digno amigo Carlos Frontaura
dedica este ensayo

Manuel Maria Caballero de Rodas

CAPITULO PRIMERO

EL BORDE Y LA HIDALGA

La villa de Vianos se asienta sobre quebradas en las vertientes de la sierra de Alcaraz, que miran al Noroeste.

Es, y suponemos que siempre ha sido, una mansión tranquila. En su término pastan algunas buenas piaras de ganado vacuno, parte de las cuales han recibido el nombre de toradas, de que se han visto bravas muestras en los circos de España.

Cerca de la villa está la antigua ciudad de Alcaraz, que da nombre á la serranía. La historia de esta ciudad no deja de tener interés, pero es ajena á esta leyenda. Su asiento es fuerte, ó mejor dicho, lo era allá en los tiempos de Mari-Castaña, que no falta quien eche de ménos, y nosotros también un poco. Dias adelante, tal vez aventuraremos cierto dramático episodio ocurrido en aquellos contornos, hácia el siglo XIII, en el cual nada pondremos de nuestra cosecha, sino que será copia auténtica de lo que ya ha comenzado á dictarnos cierta hada protectora á quien mucho estimamos.

Por ahora, nuestro relato rebasará en breve los límites de aquella comarca, y la mayor parte de las escenas que hemos de desarrollar, tendrán por teatro países remotos.

Estamos en Vianos. Por los años 1567 habia en la villa un gentil mancebo, llamado Alvar del Retamar, de procedencia dudosa, aunque se conocia por cierto continente señorial y otros particulares, que su prosapia no era vulgar y que habrían convenido más á sus miembros de recién nacido, cuando lo fué, pañales de holan que groseras envolturas.

La verdad del caso sólo era sabida, y eso á medias, por cierto beneficiado de la parroquia, el buen Pero Galindo, que en cierto viaje que habia hecho para sus negocios á Letur, lugar de la vertiente opuesta, se habia aparecido á la vuelta con un infantil, puesto al regazo de fresca aldeana, cuya pollina seguia los pasos de la pequeña y reposada mula del hombre de iglesia. A los dos años la aldeana se habia tornado por donde habia ido, ó por otro lado, henchido el pecho de pena, y algo también, aunque no tanto, de cornados de plata la faltriquera. Desde entonces, el niño quedó bajo la protección del honrado sacerdote y los cuidados de su ama, la señora Anica, honesta viuda, ya entrada en edad y de genio un sí es no es avinagrado, aunque de excelente corazón. En cuanto al sobrenombre del nuevo huésped, decíase que era el de la casa del encuentro del licenciado con él, y en efecto, en camino de Letur á Vianos existia, y aún existe, una casa aislada, llamada del Retamar, entre Elche de la Sierra y la Umbría de Morote.

Alvar habia crecido como un lozano pimpollo; tenia ingenio y travesura, cabeza un tanto ligera, y aunque no dejó de aprovechar de las lecciones que con su genial dulzura le daba el señor Galindo, aprovechaba mucho más en los rudos ejercicios de la pelota, la bolea (1) y la barra con los mozos del lugar y de los lugare-

(1) Juego especial de bolos usado en aquellas comarcas.

res circunvecinos, entre los que tenia gran fama de repartir cos coronas con gran donaire por quitame allá esas pajas.

Sus aficiones eran belicosas y no ménos levantiscas, achaque de su tiempo, en que las guerras y las aventuras lejanas daban ancho pábulo á las ambiciones, no tan estrechas como las de nuestros dias.

Los gustos de nuestro mancebo no le impedían, sin embargo, tener un corazón sensible á otra clase de afectos, ni á este corazón le fué posible dejar de latir en época oportuna por los ojos negros, de mirar un tantico embriagador, de cierta Estrella Nuñez, donosa adolescente de la inmediata ciudad de Alcaraz, hija tercera del hidalgo Diego Nuñez de la Ossa, más rico en viejos pergaminos, que en tierras de pan llevar, y apegado á ellos con más gusto que al yugo las dos yuntas de su labor.

Holgárase el licenciado Pero Galindo de que su educando subiese un dia al altar revestido con la casulla, y al efecto habíale tonsurado en sus primeros años, héchole acólito en su iglesia con la venia del párroco, y aún procurádole con algun trabajo honrada cóngrua para cuando el caso llegara; pero al garzon no le tiraba el altar, bien que tampoco fuesen enteramente de su gusto los cuidados de la labranza, segundo ejercicio á que el beneficiado le preparaba, por si bien á buenas no le podia encapillar la hopalandá clerical. Cierto es que cuidaba del campo, aunque á regañadientes; pues el objeto de su codicia era, si no podia oprimir los lomos de un bridón de guerra y blandir la lanza, ceñir á lo ménos el coselete del arcabucero y llevar pendiente al costado larga tizona. Estos deseos, aunque peregrino parezca, eran más vivos desde que su ardiente corazón fué rindido en tributo á los pies de la doncella de Alcaraz. Entónces conoció que necesitaba un nombre que no tenia, y eso que en los dias primeros de su amor no pudo calcular cuánto su misterioso nacimiento le alejaba de la señora de su albedrío.

El hidalgo de Alcaraz, apercibido presto de los escarceos del mancebo de Vianos, comenzó por ponerle semblante hosco, después empezaron las amonestaciones á la hija, vedándole que hablase y aún mirase al mancebo, cuyo origen desconocido no era la más propicia circunstancia que pudiera avenirse con la linajuda condicion de Diego Nuñez, de que por herencia y carácter participaba el hijo mayor de éste, llamado Hernan Diaz.

Componíase la familia, á más de las tres personas nombradas, de las cuales, el padre contaba cincuenta y tres años, Hernando, veintitres, y Estrella alboreaba en los quince, de otra hija de diez y nueve, un zagal de trece, y la madre, doña Mayor de Monterde, señora de cuarenta y cuatro navidades. Item, una robusta labriega que así hacia la colada una vez por semana, como heñía los panes dos, sazónaba la olla, preparaba la mesa con ayuda de sus jóvenes amas, y ocupaba las horas baldías de luz y las veladas de invierno, hasta la hora de ánimas, que era la de la cena, en tirar de las greñas á la rueca y hacer bailar el huso. Completaba la familia Anton, especie de jayan encargado de acarrear agua y leña, manejar en el huerto la podadera y el almocafre y algunos otros quehaceres domésticos: los dos jacos del padre y el hijo estaban al cuidado de este último.

El camino entre Vianos y Alcaraz no criaba hierba; tales eran las idas y venidas del enamorado del Retamar, que habia tomado el asunto de sus amores con el ardor de sus diez y nueve años y la obstinacion de su carácter altivo.

Habíanse visto los jóvenes por vez primera en una fiesta de bodas. Allí se miraron como se miran los que recíprocamente se gustan: al principio, tan sólo por ese innato sentimiento hácia lo bello, ó sea hácia la estética, como se dice en el sabio lenguaje de ahora; luego por la simpatía, que suele tornarse en amor... cuando no se torna en antipatía ó aversión.

Y en verdad que entrambos á dos los jóvenes tenían de qué prendarse mutuamente y prender á otros, siendo aquí llegada la sazón de describirlos, por no faltar al uso consagrado; bien que bastase decir, él era gallardo, ella era linda, dado que se hace un poco difícil pintar pasiones amorosas entre feos y feas, aunque es fácil que las haya, porque las pasiones ni se inspiran á voluntad ni á voluntad se conciben. Esopo, Picio, Tirteo, el duque de Roquelaure, el zapatero remendon de la puerta de San Fulgencio de

Murcia, pudieron tener grandes pasiones, pero dudo que las inspirasen, y lo mismo digo de otros feos más modestos. Víctor Hugo hizo nacer una infernal en su ideal prototipo de horrible fealdad. Por fortuna de mis lectoras y lectores, aquí no se trata de estos seres desdichados, más ó menos reales, más ó menos fantásticos, sino de una pareja muy garrida, muy apuesta y por demás bella.

Alvar del Retamar no era una hermosura mitológica, sino una de esas agradables bellezas varoniles, producto de dos razas aventajadas; la de los montañeses de Leon y la de los hijos del Yemen: agradable encarnación trigueña, cabello castaño, ojos garzos, grandes y expresivos, larga pestaña, barba naciente algo más clara que el cabello, facciones de regularidad perfecta, cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, desarrollo muscular, soltura y donaire en los movimientos.

En la coloración de la tez de Estrella habían tomado parte las rosas y las azucenas, habiéndose mezclado un poco los jazmines en la formación de sus dientes, dejando de paso algo de su dulce aroma y de su frescura en el aliento de la doncella. La noche oscura y serena con sus reflejos azulados parece como que se encargó de dar color á sus ondulantes cabellos, á sus cejas y á sus ojos, prestándole envidioso ó propicio, el sol del Mediodía el calor de sus rayos. De una armonía perfecta todo su conjunto, no obstante una talla algo escasa y unas formas que se iniciaban, era la hija del Sr. Diego un tipo perfecto y acabado de hermosura virginal, capaz de volver el juicio á otros que lo tuviesen más sentido que el aparecido de la casa del Retamar. La madre Eva en su primer día del Paraíso ha servido de modelo para muchas descripciones femeniles. Lo que hay de cierto en esta belleza primitiva es que á nosotros no han llegado más que tres clases de trasuntos; ó un realismo lúbrico de artistas desenfadados, que pretendiendo copiar la naturaleza le han dejado solamente toda su grosera voluptuosidad, ó una idealidad amanerada, ó una pudibundez que hace aparecer á la mujer genésica como una joven que tímida, avergonzada y recatándose de miradas indiscretas, se ha desnudado para meterse en el baño, lo cual acusa en los inexpertos dibujantes y pintores escaso conocimiento del ser moral, dado que el pudor es la ausencia de la inocencia. A quien esta aseveración parezca paradójica, que pare mientes y la encontrará exacta, sin que de ella se deduzca que el pudor deba desaparecer, siendo, como es, el único que puede suplir á la inocencia, flor preciosa de matiz y perfume efímeros, hágase como se quiera. El caso es que la mujer de Adán no puede servirnos de tipo para aquilatar la hermosura de Estrella la de Alcaraz, porque aquella no la conocemos.

Como íbamos diciendo, los jóvenes se amaban y muy de veras. Declaraciones habían mediado; más que con palabras, de que eran sobrios, por amor, por recato y por obstáculos, con miradas, de que eran pródigos, y en cuanto á las palabras, sobrias ó abundantes, si de ellas en este lugar se diese cuenta, no se haría otra cosa que reproducir lo que cada cual sabe de coro por sí ó por lo que se lee en novelas, baladas, romances, comedias y leyendas, donde largamente se contienen los perpétuos y monótonos diálogos de los enamorados.

Con la mosca á la oreja el Sr. Diego, como va dicho, ya la linda pareja sólo podía cambiar tal cual frase á hurto de la familia, al ir y volver de misa, de la novena y del rosario, jugando los ojos en tanto; es á saber, los del mancebo con toda la intensidad de la pasión varonil, franca y descubierta: los de la doncella con todo el recato de una buena crianza y á través del manto en que se rebozaba. Pero, ¡ay! Aquel lenguaje mudo hubo también de cesar, porque los argos secuestraron á la enamorada á la parte adentro de los muros de la casa, sin dejarle más solaz que el paseo por un huertecillo, sus labores domésticas y la audición nocturna del Año Cristiano ó de alguna otra lectura ó plática piadosa.

Pero semejante situación, vista la vehemencia de carácter del aparecido de Vianos, no podía buenamente prolongarse, y fue necesario hacerla cesar. Desde que su inclinación por Estrella se tornara en un sentimiento profundo que no le era dado dominar, se había como engastado en su ánimo el torcedor pensamiento de la diferencia de su condición con la de su amada, que, hidalga y de una familia que en achaque de limpieza de sangre no entendía

de razones, se le presentaba su logro como un imposible, á no descubrir él un día su origen, á no ser noble este, ó, por lo ménos, á no ilustrar su bastardía con hechos memorables, empresa un tanto asequible en unos tiempos hazañosos como aquellos.

En crisis tamaña, tuvo buen cuidado el mancebo de no franquearse con los compañeros de su edad, gente de poco consejo; pero se decidió á abrir su pecho al licenciado su bienhechor, no sin consultar ántes con cierto letrado de Alcaraz, con quien la diferencia de edades no había impedido que estrechase sus relaciones francas y cariñosas. Era este, Pedro Simon de Abril, nacido en aquella ciudad en 1530, y que siendo un pozo de ciencia, esta no le había cerrado el corazón á los dulces afectos, como suele acontecer.

Yo bien quisiera aquí extenderme largamente trazando la vida ó biografía, como decimos desde que somos un poco griegos, del ilustre gramático y lingüista de Alcaraz, mas me lo impide la índole del libro. Sea como fuere, Pedro Simon, que había ya sacado á su joven amigo de varios atolladeros, le prometió su leal concurso para todo lo que, siendo honesto, le fuese útil, afirmándolo entre tanto en la idea de que consultase al licenciado, escuchase los consejos de su cariño y experiencia, recomendándole que en nada partiese de ligero.

Con estos consejos, y aquellos pensamientos, se acercó una tarde después de siesta al licenciado, al cual llamaba padrino, y con él entabló la plática siguiente:

—Buenas tardes, padrino.

—Dios te guarde, hombre. ¿Qué te trae aquí con ese aire entre contristado y solemne?

—Vuesa merced no se enoje, señor padrino; pero yo quisiera su licencia para emprender un viaje.

—¿Y qué tienes tú que hacer en viaje? ¿A dónde quieres ir? ¿Estás disgustado en tu casa? ¿Te ha ofendido por acaso nuestra vieja Anica? Si es así, tú sabes bien que ella te quiere y que sólo tiene rarezas propias de los años y de la especie de independencia en que vive, aunque cuidándonos cuanto puede, mirando por nuestros intereses.

—Nada de eso, padrino, nada de eso. Mi deseo de partir obedece á otros móviles, y voy á declarárselos con entera verdad. Ya no soy un niño, como que allá para la Virgen del Rosario cumplo veinte años. Si tengo la cabeza, algo ligera, no soy malo. Es cierto que la iglesia no me tira, y que vuestra merced, como es tan bueno, no me obligó á entrar en ella como deseaba, cuando yo era más zagal. Yo quiero á mi buen padrino como querría á mi padre, si lo hubiese conocido, pero mi situación en el mundo es incierta, ó mejor dicho, no se aviene con las ideas que bullen aquí en mi mente y que son más fuertes que yo. Su merced me ha colmado de beneficios, cuidado mi niñez, doctrinándome, enseñándome lo que sé, siendo para mí más que un padre. Vuesa merced nunca me ha hablado de mi origen sino lo más preciso para que no chocasen á mis oídos las palabras más ó ménos directas que á ellos pudieran llegar de parte de gentes imprudentes ó malévolas, que no faltan, sino ántes sobran: yo, la verdad, tampoco he pensado mucho en ello hasta de algún tiempo á esta parte. Hoy la conciencia me dice que he sido un ingrato y además un aturdido, porque ni he aprovechado como debiera la enseñanza que he recibido de mi protector, sino que he resistido, como ya he dicho, á su deseo de hacerme clérigo, ó fraile por lo ménos, siendo así que la iglesia es un refugio en las tribulaciones del mundo, donde en ella á mi vez hubiera podido ser útil á algún desdichado, como un santo hombre de iglesia lo ha sido conmigo.

—Para, para, bachillero, interrumpió Pero Galindo, preñados los ojos de lágrimas. Me estás hablando de lo que no entiendo ni quiero escuchar. La obligación cumplida no merece loas. En el mundo estamos para ayudarnos los unos á los otros, y Dios señala á cada cual su misión sobre la tierra. ¡Ojalá cumplamos la nuestra respectiva fielmente.

—Sea como fuese, padrino mío, yo soy un hombre inútil. A nadie tengo en el mundo más que á vuesa merced, sobre quien ya hartó he pesado. Además, mi inclinación me lleva á las aventuras donde pueda adquirir un nombre que me falta, ó una fortuna.

(Se continuará.)